

# PROMETEO

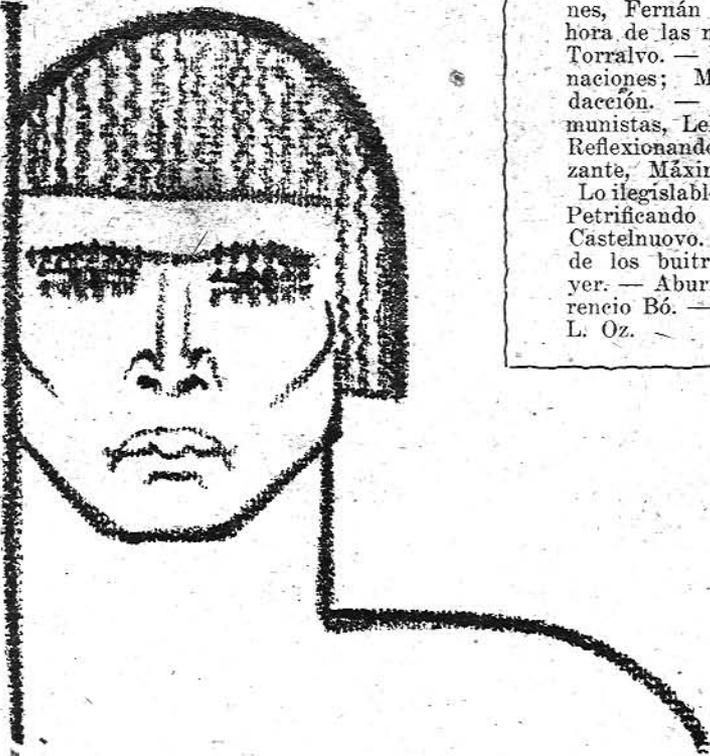
QUINCENARIO

Redacción y Administración: PICHINCHA 1023

SEGUNDA  
QUINCENA  
DE AGOSTO

## SUMARIO:

Editorial, Marcos Profano. —  
En la guardia de seguridad.  
— Modos de burlar la cen-  
sura, Serafín Morán. — A los  
estudiantes, J. Lazarte. —  
El proceso de las revolucio-  
nes, Fernán Ricard. — La  
hora de las multitudes, José  
Torralvo. — La gloria de las  
naciones; Marginales, Red-  
acción. — Conceptos co-  
munistas, Lelio O. Zeno. —  
Reflexionando. — Té dan-  
zante, Máximo Rollau. —  
Lo ilegible, S. M. López.—  
Petrificando cerebros, Elías  
Castelnuovo. — La carne  
de los buitres, Adolfo Bo-  
yer. — Aburrimiento, F. Te-  
rencio Bó. — Prejuicios, Dr.  
L. Oz.



Precio 10 cts.

# PROMETEO

Redacción y Administración  
Pichincha 1023

Numero suelto \$ 0.10  
Trimestre adelantado. . . » 0.50

AÑO I

QUINCENARIO

NÚM. 1

BUENOS AIRES, SEGUNDA QUINCENA DE AGOSTO

## EDITORIAL

Lo que se puede decir, no se puede decir; luego, hay que decir, lo que no se puede decir, y esto se puede decir—

Esta publicación no sale para decir chistes fúnebres ni para prestigiar la dulce paz de los **hombres tripas**. Por el contrario, si se pudiera llamar al pan, pan, y al vino, vino, daríamos a estos **vientres gloriosos** más de un dolor de barriga. Diríamos en cuatro líneas, cuatrocientas atrocidades; es decir, cuatrocientas verdades. Contad con los dedos: **cuatrocientas verdades**.

Convenid, en que, si hay algo que os repugna, es eso: **la verdad**. Le tenéis antipatía. Siempre os resultó atroz y fusilable. Menos mal que ahora os limitáis a extrangularla en lóbregos calabozos o le administráis una bolilla negra de extrañamiento; porque, antaño, empleabais métodos más expeditivos. Contabais con el fuego de las hogueras y el dogal del rey Cretino: dos argumentos irrefutables. Ayer, la crucificasteis con Jesucristo. Sí, por llamar al César, **infusorio**, y, a los mercaderes, **sanguijuelas**, le emborrachasteis con vinagre de viruta y empotrasteis su esqueleto proletario con clavos de doce pulgadas. ¡Jesucristo murió borracho por vuestra culpa!

Ignoráis esto, porque sois unos mentecatos. Enemigos de la ciencia, representáis el oscurantismo y la barbarie. Donde asoma la razón, allí estáis vosotros para aplicarla un garrotazo. Habría que extraeros el cerebro y colocaros en su lugar, cualquier cosa: **caracoles**, **medusas**, **macachines**; entonces, pensaríais con mayor nitidez y sabríais prever la tormenta y el terremoto antes de tiempo. Tenéis los ojos en el estómago. De aquí proviene vuestro nombre de pila: **hombres tripas**. Experimentáis frío, pensando que el invierno futuro ya no tendréis calefacción eléctrica. Si

pensáis en el trabajo obligatorio que os espera, sentís un dolor terrible en las cremalleras espinales y se os llena la imaginación de callos. Cuando la atmósfera está que revienta, invocáis a Wilson y a Benedictus XV para conjurar los elementos caóticos.

Pero, Benedictus XV no desarmará al rayo ni pondrá un freno al terremoto, aunque se pique de infalible. Podrá ser un santo, pero eso no impide que diga en latín, estupendas guarangadas, y que se lave las patas, en castellano, por Pascuas o por higiene. Ahora, si aseguráis que está prohibido terminantemente, llamarle guarango, es otra cosa. Si opináis así, vamos a suponer que ya os hemos puesto los **caracoles** en el mismo depósito de los sesos. Porque este santo papa—tan santo y tan papa—a quien ose llamarle imbecil le remitirá una excomunión tremenda, con la cual tendrá asegurado, un pasaje de garrrón para el infierno.

Y, a decir verdad, nos sería muy doloroso bajar al infierno. Allí, según nuestra hipótesis, se está peor que en Buenos Aires bajo la tiranía de Rosas... (¡Casi escribimos Irigoyen!) Las cárceles, son más asquerosas; los jueces, más ignorantes, más bestias; los juriconsultos, más petulantes; y, el despotismo feroz de los diablos sobrepuja en disciplina al mismísimo cuerpo de bomberos. Huelga decir que los obreros trabajan como abejas y revientan como eucarachas, mientras el honorable pandemonio goza todas las prerrogativas de la pereza, podridos en comodidades y constituidos sus respetables miembros, en liga, "Amantes del Trabajo." ¡Ah demonios!

Desgraciadamente, el patriotismo allí, no tiene objeto, porque no es extraño ver a un turco amarrado en yunta con un argentino, tirando ambos del carro triunfal de algún diablo patriota, descendiente neto de otro prócer cornudo, cuya excelentísima prosapia señala con retintín el almanaque plutoniano.

Los métodos, allá abajo, parecen plagios es-

candalosos, hechos a los de acá arriba. El exceso de trabajo, la mala alimentación y el detritus de la miseria, siembran la tuberculosis entre los condenados. Entonces, he aquí, que las damas piadosas—pobres diabras, instrumentos de los diablos chupalámparas— se constituyen en liga “contra la tuberculosis.” Con la mano izquierda encienden el fuego y con la derecha pretenden apagarlo. Para ver mejor se ponen antiparras. Nuestro sistema de los **caracoles** daría resultados superiores. Tienen bacteriólogos sesudos, con ojos de linco, quienes descubrieron en contubernio científico, la “tuberculina,” a cuyo obsequio escribieron una tesis despampanante, titulada: “La bondad de los males necesarios.”

Bien es que la ley, allá como acá, es idéntica y contradictoria. El artículo primero de la constitución demoníaca, dice textualmente: “¡Sí!” El artículo segundo, dice rotundamente: “¡No!” El artículo tercero, expresa con claridad meridiana: “¡Sí! ¡No!” Este, tiene un inciso más claro, que dice así: “¡No! ¡Sí!”

La inversión de los factores no altera el producto. Por lo demás, allí está la liga “Amantes del Trabajo,” para probar a las mentes ofuscadas, que no solamente los trabajadores tienen derecho a invocar el trabajo, pues los que nada hacen, por el solo hecho de no hacer nada, ya hacen algo: sebo. Desterraron la discusión para ahorrar sangre y saliva a los oradores. (Lo único que se puede hacer son señas y visajes.) Si alguien se sube a la tribuna para demostrar que dos y dos son cuatro, lo bajan de cuatro balazos. A quien se rebela le tocan banda lisa y zafarrancho. Cuando el pueblo pide pan, le suministran plomo derretido. Las insurrecciones se sofocan con pez hirviendo y zepelines naturales. Hay diablos con alas y sin alas, planos y aeroplanos; esto es, de infantería y volatería. A fin de mantener el orden se fabrican cuchillos y cachiporras, calibre inglés. El templo de la paz se llama “Santa Bárbara Bendita.” Su escudo representa una pannotia soberbia, en cuyo centro se destaca “fraternalmente” un número 42 macanudo. El número está escrito en alemán.

Cuando vayáis al infierno, confirmaréis estas verdades de Perogrullo. Si le preguntáis a cualquier diablo, ¿qué es la ley?; él, os responderá mascando carbón encendido y escupiéndolo llamaradas: “¡La ley es la ley! Allí

está codificada, impresa, encuadernada y todo. Se vende, además, en quioscos y librerías. En sus páginas dejaron el caracú Melanius, Vampirus, Chupacirius y Capinchus; quedaron completamente calvos, Cresus y Obesus; y, perdieron cejas y pestañas, la incomparable estirpe de los Cretinus.

“El artículo tal, dice: “Libertad de edificar palacios y vivir en conventillos.”

“El cual, añade: “Libertad de confeccionar trajes y andar desnudo.”

“Y, termina: “Libertad de morir de hambre.”

Como si hubiesen pocas libertades tenemos que el himno nacional de los diablos, dice al final:

“¡Libertad, libertad, libertad!”

Marcos Profano.

## EN LA GUARDIA DE SEGURIDAD

### ¿Sublevación de agentes?

“Días pasados comentábamos brevemente una serie de incidencias graves que se produjeron en el interior del cuartel de la guardia de seguridad de caballería. Creímos que al así hacerlo, aportábamos a la jefatura nuestro modesto concurso para la buena marcha de esa institución, por lo que se adoptarían de inmediato las medidas necesarias que la seriedad del caso reclamaba. Sin embargo, ello no se ha producido como era de esperarse, y por consiguiente, este estado de cosas ha de traer, sin duda alguna, aparejados otros sucesos imposibles aún de prever.

“La indisciplina cunde en forma alarmante, al extremo de que ayer numerosos agentes que iban a relevar a otros compañeros se negaron a obedecer, siendo necesario la presencia de varios oficiales, quienes les exhortaron a la reflexión y al cumplimiento del deber. Tal es, pues, la versión que hemos recogido en el mismo departamento de policía, la cual nos fué hecha en forma confidencial.

“Tal situación, como podrá verse, es realmente alarmante, e importa ello una seria amenaza, tanto para la institución mencionada, como para los intereses del público.”

Sí, señor cronista de la “La Argentina,” es, en efecto, “realmente alarmante.” Significa la bancarrota de los “intereses públicos.” La “patria,” peligr. (¡Ojo!)

## Modos de burlar la censura

En estos tiempos tan llenos de convencionalismos, en que "nada es verdad ni mentira"—como dijera el poeta—no debemos quejarnos de que no haya libertad de pensamiento, sino de que no sabemos pensar. Porque, verdaderamente, habiendo alcanzado tantos progresos en la mecánica y la aeronáutica, es increíble que no sepamos pensar de otra manera que lo hicieran nuestros antepasados. Ellos, no hallaron nada hecho, tuvieron que crearlo todo, desde la *a* hasta la *z* y desde el sustantivo hasta la última conjunción.

Sin embargo, nosotros, que nacimos con un idioma ya formado, con gramáticas, diccionarios y retóricas, apenas se nos dice que una ley nos priva de emplear ciertas palabras, y henos ya que no sabemos sustituirlas por otras que expresen la misma relación. ¡Y eso que tenemos a un Unamuno, la Pardo Bazán o al de la sección "filológicas" de "La Prensa" y otras eminencias del bien decir, en castellano!

En la creencia de ser útil y no pensando que sea tan difícil euan provechosa podría resultar en caso de que salgamos con éxito, acometemos la empresa con un experimento en tal sentido.

Bien. Dícese por ahí que no se puede hablar mal de las instituciones, ni criticar los funcionarios, ni injuriar la constitución, la bandera y otras reliquias por el estilo; y ¿qué hacer si nos merecen nuestras invectivas o algo peor? ¡Bah! ¡Es lo más fácil!... ¿Qué son las palabras? Signos con que denominamos un hecho, una idea o una relación, ¿no es verdad? Y si suprimimos las palabras, ¿no podemos pensar los mismos hechos y ordenar las mismas ideas? Creemos que sí; lo único que hay es que no podemos expresarlos. Bien, pero lo que urge y deseamos saber, es que si cambiando las palabras, cambia a su vez el contenido real que ellas representan. ¿Que lo cambian? Pues, entonces pensamos para nosotros solos y nadie puede denunciar lo que no sabe, y asunto concluído. ¿Que no lo cambian? Entonces, sustituímos convencionalmente las palabras que lesionen la púdica moralidad de la señora Censura y empleamos las que más le halaguen. De esta forma conseguimos un doble resultado: su aprecio y nuestro desprecio.

Serafín Morán.

## A LOS ESTUDIANTES

Abandonad por un tiempo vuestros áridos libros y venid con los trabajadores a la lucha heroica.

Estamos en pleno período de transformación social. Brindemos nuestro hermoso entusiasmo de juventud a la causa más noble de los tiempos (emancipación definitiva del hombre,) la causa más sagrada de la humanidad.

Juntemos nuestros brazos con los rudos brazos proletarios.

La civilización burguesa ha fracasado.

La burguesía internacional defiende sus injustos privilegios contra la gran ofensiva del proletariado universal, apoyada por el militarismo y el clericalismo. Iras, venganza y sangre se extienden por la tierra.

La guerra de las naciones ha terminado, pero empezó más formidable la guerra de los pueblos.

El éxito de la profunda transformación rusa, ha levantado a todos los pueblos del mundo en gesto de ira y supremo esfuerzo de heroísmo, sin parangón en la historia. Se rebelaron para destruir todas las tiranías, los ídolos y los altares, las viejas mentiras, los convencionalismos podridos, para realizar un sueño de fraternal amor: libertad, justicia, igualdad.

La transformación social a diferencia de la transformación política no se realiza en un día ni en diez, es una gestación de años, culminando en un momento histórico, con la dictadura proletaria.

Gorky, Kropotkín, Tchekof, R. Rolland, Barbusse, Shaw, etc., los más laureados intelectuales forman el cerebro de la revolución europea. Aquí también con nosotros, los más honestos.

Imitemos a los estudiantes rusos, alemanes, franceses, italianos y judíos, quienes dejaron las cosas del espíritu para tiempos de calma.

Voces de mártires anuncian la victoria. A la lucha, compañeros, los trabajadores nos esperan. Unidos por el mismo amor, por el mismo ideal, bajemos a la acción para construir un mundo nuevo.

J. Lazarte.

# EL PROCESO DE LAS REVOLUCIONES

## MAXIMALISMO Y DEMOCRACIA

Los partidarios del progreso dentro del orden legal creen que la democracia es el único camino seguro que conduce a la emancipación de la humanidad. Ajustando la acción a la creencia, el partido político democrático por excelencia, el partido socialista moderado, incluye en su programa práctico la táctica pacífica de progresos lentos condenando toda tendencia impaciente y violenta. Los teóricos de este pacifismo legal aseguran que sus ideas y actos no son más que una consecuencia directa de la doctrina, tal como la expone Carlos Marx, y condenan a los maximalistas por antimarxistas. Por su parte, los maximalistas afirman que son los únicos verdaderos marxistas, y Labriola, en una carta a Turati, dice que Lenin es el aspecto práctico del teórico Carlos Marx.

Este punto de la cuestión es poco interesante; que los apóstoles de la democracia estén de acuerdo con los principios marxistas, es lo de menos; sin alegar otras razones, nos parece que Carlos Marx no pudo abarcar todos los aspectos de la verdad, porque tal cosa no cabe en hombre alguno. Lo humano es relativo, y Carlos Marx habrá tenido que dejar en la sombra muchas cosas. En vano es que se busque en la doctrina marxista la justificación del maximalismo o de la democracia; esta justificación es necesario buscarla en el terreno de la realidad social que escapa siempre a todas las especulaciones de los teóricos de otros tiempos. Porque la realidad social es muy cambiante y si en ella existen fenómenos que por su permanencia pueden ser elevados a la categoría de ley, tales fenómenos se refieren a los principios más fundamentales de la vida orgánica. La base más elemental y segura de la sociología es la biología; los fenómenos más constantes de la realidad social son los de lucha y de supervivencia de los más fuertes. Solamente el biólogo puede abarcar toda la realidad social presente y futura, en sus aspectos elementales, diciendo: Vivir es luchar y luchar es vencer. Pero, los teóricos de la sociología quieren también abarcar toda la realidad en sus definiciones

sobre los métodos de lucha; unos optan por el método pacífico democrático y otros por el método violento. A nuestro juicio, todas las definiciones a priori son inútiles; los métodos solamente han de justificarse por medio de la experiencia.

Ahora bien; la experiencia no dice que el método democrático sea el único que conduzca a la humanidad a la emancipación; ni siquiera asegura que efectúe realmente tal obra. Hasta ahora, la historia sólo nos ha dado cuadros limitados de emancipación, y en ellos los principios democráticos brillan por su ausencia. El pacifismo no está en el fondo de la acción de los revolucionarios norteamericanos, franceses y porteños, o, más bien, sudamericanos, puesto que toda Sudamérica luchó violentamente contra el despotismo hispano. El principio democrático, o sea la táctica de avances lentos, podía haber guiado a los revolucionarios del pasado; la realza francesa concedía poco a poco nuevos derechos a las clases medias y España también poco a poco iba mitigando los rigores del despotismo económico sobre sus colonias. Pero, los librecambistas porteños, que fueron los que hicieron la revolución (a este respecto puede verse la notable obra de Juan Alvarez: **Estudio sobre las guerras civiles argentinas**) impacientes, adoptaron el método violento y triunfaron más pronto. Desde el punto de vista de la experiencia, el método violento como medio de emancipación quedó justificado, porque creó una nueva realidad social. Los partidarios de la democracia, muy místicos en el fondo, alegan razones de humanitarismo y se oponen a la efusión de sangre, que es consecuencia de toda revolución violenta. Esas razones son más aparentes que reales y sirven únicamente para favorecer la violencia de los partidos o clases dominantes. Téngase en cuenta que la violencia, legal o ilegal, está a la orden del día en la realidad social actual; las clases burguesas con sus métodos de gobierno y de explotación causan millares y millares de víctimas. Hasta tanto no se consiga la emancipación por el medio democrático, calcúlese el número de víctimas que habrá motivado la libertad de acción de las clases burguesas. Na-

da más que en la actual guerra europea han muerto más hombres que en todas las revoluciones emancipadoras de los pueblos. Los principios democráticos de ningún modo evitan la efusión de sangre; esos principios sólo evitan que la sangre la viertan los revolucionarios en vez de los burgueses. La violencia maximalista no es más grande ni es peor que la violencia burguesa. Si los revolucionarios no quieren hacer correr sangre, no por eso los burgueses dejarán de hacerla correr; los burgueses no dejarán de fusilar al pueblo cuando éste pide pan y trabajo, no dejarán de llevar a cabo guerras, no dejarán de mantener condiciones antihigiénicas de vida que al año suman millares y millares de muertos.

Repetimos que los principios democráticos no evitan la efusión de sangre. La revolución violenta tampoco la evita, pero tiende a suprimir esa efusión de sangre lo más pronto posible aplastando de un golpe al adversario. Si la democracia necesita, por ejemplo, cien años para conseguir la emancipación de la humanidad, en ese lapso de tiempo la libertad de acción de las clases y partidos burgueses habrá causado, calculando poco, cien millones de víctimas; y bien, con toda seguridad que una revolución emancipadora violenta no causaría ni la mitad de esas víctimas.

Las mismas razones humanitaristas están en contra de los principios del pacifismo democrático.

Pero, los teóricos de la democracia también aseguran que el método violento no crea nada, que lleva a una nación al caos, a la confusión de todas las fuerzas y valores de una sociedad. Este no es más que un criterio simplista que desearía que una revolución tuviera la virtud de crear de golpe un modelo perfecto de sociedad ordenada y bien organizada. Pero, una revolución, como un pensamiento, tiene sus fases de desarrollo; el caos, la confusión no es más que el resultado del proceso de la revolución. La revolución no opera dentro de un organismo nuevo; antes de crear, tiene que atender a la disolución de todas las fuerzas viejas, de todos los organismos conservadores. El caos, precisamente, es la característica de toda verdadera revolución. Los argentinos patrioterros, no los patriotas de verdad, cantan himnos a la revolución de Mayo, pero, sin duda, no conocen lo que dice Mitre en el tomo III, página 31, de la **Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina**:

“Precisamente, porque fué una revolución y no una simple mutación de escena o evolución normal; porque era condición de vida y de progreso destruir lo viejo y crear lo nuevo dentro de elementos orgánicos; porque este resultado no podía alcanzarse sino revolucionando la sociedad entera, precisamente por eso, no era posible eliminar las fuerzas incoherentes que debían producir ese resultado, con todos sus inconvenientes, con todos sus dolores y con todos sus deplorables extravíos. En medio de su desorden real y de su tendencia anárquica y disolvente, aquel movimiento entrañaba un principio vital, tenía una cohesión relativa y obedecía a una ley, en sus fenómenos de descomposición y de recomposición. La amplitud de sus estremecimientos orgánicos, diseñó los contornos de una nacionalidad marcada, estableciendo su unidad moral por la solidaridad del dolor... Sacavando por espíritu de destrucción los cimientos de la sociedad política, echó por tierra la vetusta armazón del mundo colonial, y obligó a los políticos a levantar una nueva fábrica sobre sus ruinas, rompiendo con las tradiciones de lo pasado.”

¿Qué os parece esa brillante página de Mitre? El criterio que en ella predomina es el criterio realista, no el místico que sueña con perfecciones repentinas. El trabajo de una revolución es largo y arduo; todas las incoherencias, las confusiones, el caos, aparecen y se mantienen hasta no conseguir la disolución de las viejas fuerzas, de las antiguas instituciones. El proceso revolucionario tiene, ¿cómo ha de ser de otro modo! fluctuaciones, desviaciones, pero al fin culmina en la creación de su objetivo. Los demócratas y los patrioterros ignorantes de la historia, deben tener en cuenta que la emancipación de la burguesía y la independencia política de las naciones se han conseguido después de rudas batallas. Primero, el caos; luego, el orden, la creación nueva. Es el proceso inevitable de toda revolución; porque una revolución opera en un terreno cruzado de fuerzas antagónicas. No hay que temer la efusión de sangre ni el caos; porque tales cosas también existen sin la revolución.

Para finalizar este artículo, incompleto en la argumentación, pero un poco largo ya para artículo de revista, hago constar que no me guía ningún afán proselitista ni dogmáti-

co. Estudio la democracia y el maximalismo con un criterio objetivo, ajeno a preferencias de pártido; y esta libertad, sin duda, me la concede la constitución de mi país—esto es un decir, porque, realmente, este país no es mío sino de los burgueses, y, sobre todo, de los capitalistas extranjeros. Después de todo, si esa libertad no me la concediera nadie me la tomaría igual. Al fin y al cabo, la “libertad no se pide, sino se exige”—como dice Kropotkine.

Fernán Ricard.

## La hora de las multitudes

### LIBERACION—

La hora que en todas partes se vive, inquieta, perturbada y amenazadora, puede muy bien recibir el nombre de “hora de las multitudes.” Un ansia de poder y de liberación, es el doble impulso característico de todos sus actos. Observando con calma y sin prevenciones, cómo se agitan, cómo protestan y defienden magnos idealismos de justicia y de bien, llega a pensarse que, circunstancialmente, al menos, han dejado de ser amorfas o materia dispuesta a moldeamientos despóticos.

Pocas veces, quizás ninguna, ha contemplado el psicólogo un fenómeno parecido. Y es que pocas veces, quizás ninguna, ha llegado la civilización a una meta, puerto o altura, que sea, al mismo tiempo, ocaso y aurora. Ocaso de un vasto orden histórico, de una edad; y aurora de un nuevo mundo que empieza.

Las multitudes al llegar penosamente a esa ascensión de su destino, se han iluminado. Tienen inteligencia universal, que es la inteligencia de la sabiduría, conciencia de su “yo” múltiple, espíritu libre. Proceden, como procedería un hombre cansado de sufrir, dignificado por dolores seculares. El mismo nombre de **multitudes**, con sabor a vulgaridad y genéricamente despectivo, no les queda bien en este instante crítico del apogeo de sus rebeldías.

¿De dónde les viene a ellas, pobres muchedumbres, ese coraje de liberación y ese ímpetu que expresa la moral de una cultura nueva? Les viene de todas las ideas que han fructificado sobre las numerosas centurias de su servidumbre, de aquellas ideas que pren-

dieron en su espíritu y se les han transformado en instintos. Todos los sembradores de ideales temerarios y generosos, tienen ahora la cosecha que ellas les brindan a manos llenas. De ahí les viene, y no de ninguna otra parte, aunque otra cosa imaginen, digan o escriban, los hombres de orden que se espantan y se extrañan, sin poder dar con el exacto significado de esta hora.

### APTITUD—

Las multitudes tienen en sí la aptitud para desenvolver ostensiblemente las ideas que expresan en su tosco lenguaje. Equivócanse los que creen que pueden reducirse por la fuerza o mediante promesas contenidas en leyes que no se cumplen jamás. Tienen el conocimiento, la fuerza y la aptitud, de lo que pueden hacer, de sus medios y de sus fines.

Y, sin embargo, ninguna doctrina ha enseñado todavía cuándo y por qué se produce ese fenómeno de suficiencia general que obra en los medios sociales con los mismos poderes que obra el torbellino en los medios de la naturaleza. Los espíritus más avisados y suspicaces, lo achacan a un desplazamiento de la guerra. Y, agregan: “Toda guerra, es, a la postre, un semillero de revoluciones.” En efecto, todas las guerras han producido desconciertos sociales difíciles de contener en el curso de algunos años. Pero los factores directos de ese nerviosismo convulsivo, se han gestado en el hambre, en el desprecio a la vida que generan los dolores de la guerra y en el bárbaro contacto con la muerte.

Hoy, tales factores existen también; pero además, y estas son las cualidades nuevas de las multitudes, existen las ideas que permiten la capacidad creadora de una civilización que anula los poderes ciegos de los sistemas arcaicos, de los dogmas y de las creencias positivas. Y la idea transformada en aptitud, esa idea que ninguna filosofía ha revelado, es la que mueve a los pueblos, los impulsa y los encamina hacia la realidad de un mundo nuevo, glorificado por la libertad y por la belleza.

José Torralvo.

El reloj del mundo está atrasado: hay que ponerlo a la hora de Petrogrado.

Román ROLLAND.

## LA GLORIA DE LAS NACIONES

Schopenhauer, dijo: "En Africa hay macacos y en Francia, franceses." En Argelia—agregamos—gruñe el hipopótamo; en Italia, habla D'Annunzio. En Asia, vive el tigre; en París, Clemenceau. En China, se embrutece al pueblo con opio; en España, con toros, religión y parlamentos; aquí, con diarios, panfletos y cinematografía. Si triunfaba Alemania, nos esperaban cien años de brutal militarismo; gracias a la victoria de los aliados, nos esperan doscientos.

La mayor gloria de un uruguayo, es, ser negro, llamarse Gradín y tener los pies llenos de callos; el mejor lustre de un argentino, es, ser dueño de un cuadrúpedo célebre, estafar a la planchadora, cantar milongas a San Martín, estar siempre con el mate en la boca a guisa de mamadera, regentear una casa de tolerancia o ser capataz de una fábrica que es la misma cosa. En el interior: estar bien con el comisario y ensalzarle constantemente su caballo. La crónica debilidad de un comisario criollo, finca en el caballo. No se puede hablar de uno sin incluir al otro y viceversa. La primer condición de los sudamericanos consiste en reclutar votantes, llamar "doctor" a cualquier analfabeto y cuando llevan preso a un huelguista, gritar como babuinos: "¡Viva! ¡Guau! ¡Guau!"

En Mongolia, visten polleras y piensan con pantalones; en América, visten pantalones y piensan con polleras.

En fin, ya lo dijo el célebre poeta Rasca Tripas:

"Cada comarca en la tierra,  
tiene un rasgo providente...  
vidalítay."

"El Brasil su sol ardiente," tórrido, esplendoroso para freirle la secura a los pobres negros que viven pegados a la gleba. "La pampa tiene el ombú," árbol parasitario y estéril que recuerda la Asociación del Trabajo y el patriotismo truculento; porque chupa a la tierra el máximo de savia y no da más frutos que dolores de cabeza. Francamente, el ombú simboliza la pereza. Come con voracidad y no fructifica un pepino. No hay que exigirle nada: hay que venerarlo como al Gran Parásito. Pedir algo al ombú, es como pedir a una sociedad de beneficencia.

Pero, donde la acertó el vate de marras,

fué allá cuando apretó el gznate de la inspiración y dijo:

"¡Buenos Aires, patria hermosa!"

Allí, oh estupendo Rasca Tripas, te apuntas-te un magnífico poroto.

---



---

## Marginales

### NO POR QUE SE NAZCA EN UNA CABALLERIZA SE TIENE QUE SER CABALLO—

Rantzau, se presentó en la mesa de la paz, ordinaria, grosera, prusianamente. No guardó requisitos protocolares ni consideraciones diplomáticas. Blasfemó contra Dios delante de Wilson que es un devoto de Nuestra Santísima Virgen María (su madre.) Vuelto a Berlín, tuvo que justificar esta actitud.

"Me conduje con tanta descortesía—dijo— porque inmediatamente me apercibí que tenía que habérmelas con una liga de bandidos y ladrones."

Los junker, le aplaudieron; en Versalles, los mismos—escrito en francés que no es la misma cosa—le recibieron a pedradas.

Lloyd George, opinó de Alemania, lo que Rantzau atribuyó por su cuenta a la liga de las naciones. Finalmente, redondearon cifras, se hicieron protestas "fraternales," y, a pesar del concepto que se merecían mutuamente firmaron la paz histórica de las bayonetas. Para festejar semejante acontecimiento se hicieron grandes manifestaciones patrióticas. En Norte América, los manifestantes, ebrios de concordia, colgaron una carrada de negros. Los colgadores, iban tocando el himno nacional, ostentaban el glorioso escudo norteamericano y llevaban carteles alusivos a la firma del tratado. Uno decía: "¡Viva la paz!" Otro: "¡Viva la libertad!" Un tercero: "¡Viva la patria!"

### LOS REYES ESTAN DE COLERA—

Telegrafían de Nueva York que el conocido filántropo Carnegie—rey del acero—pataleó por afección gripal. (Un rey menos.)

Comunican del Uruguay, que el senador Simón—rey del foro—falleció gripal o griposamente. (Otro rey.)

Ha fallecido en Londres, de gripe, lord G. Armulph Mentgernerie—rey de los lores—150. conde de Egliton y Winten. (Q. E. P. D. Tres reyes.)

El *microbius gripopus*, se nos está haciendo, terriblemente simpaticus.



# CONCEPTOS COMUNISTAS



El hombre nace de una célula, partícula infinitamente pequeña, resultante de la unión del elemento macho (espermatozoide), con el elemento hembra (óvulo).

Esta célula genera, crece y se multiplica, forma grupos y colonias, según su afinidad, constituye órganos y tejidos, de cuyo conjunto resulta el cuerpo humano.

El hombre es, por lo tanto, una corporación de células o corporaciones celulares que trabajan en común: una para todas y todas para una.

La salud, constituye la armonía de esta sociedad representada por millones y millones de trabajadores microscópicos. Cada obrero del hígado (célula hepática), trabaja en la tarea común de depuración orgánica.

El sistema nervioso—estación telefónica—trasmite sus órdenes mediante los nervios correspondientes a las distintas partes del cuerpo. Si corremos, por ejemplo, el sistema locomotivo necesita más carbón (sangre), y el corazón se ve impelido a recrudecer su trabajo. Cuanto más carbón se quema, tanto más aire y oxígeno se necesita, por lo cual, el órgano encargado de llenar esta función, entra en mayor actividad; vale decir, respira aceleradamente. Entonces, el calor aumenta, la piel—verdadero refrigerador—traspira, regularizando la temperatura del cuerpo por evaporación del sudor.

Rota la armonía colectiva (sociedad celular), aparece la enfermedad. Idéntico fenómeno ocurre en cualesquier otra comunidad: sea animal o vegetal.

Si el hombre es una comunidad de individuos (trabajadores celulares), la humanidad es una comunidad de hombres.

El régimen burgués, parece estar de acuerdo con la verdad biológico-social del comunismo. Imitando la naturaleza, divide a los trabajadores en categorías, haciéndolos producir de acuerdo con las necesidades del bienestar social. (?) Con esta diferencia fundamental: **que, mientras los obreros en el taller laboran la felicidad burguesa, en el organismo humano, las células, laboran su propia felicidad.**

La burguesía en una sociedad, tiene su equivalente en zoología que se llama **parasitismo.**

Parásito es un sér—ya sea vegetal o animal—que vive a expensas de otro sér, núcleo o comunidad, sin aportar beneficios de ninguna especie, o, lo que es más ordinario, siéndole perjudicial (bacilo de Koch, garrapatas, abogados.)

**Parasitismo**, es lo opuesto a **simbiosismo**. Simbiosismo, es la unión de dos y más seres animales o vegetales—o animal con vegetal—para los fines de la vida. Simbiosismo, es, en consecuencia, sinónimo de comunismo.

El anarquismo no está reñido con el comunismo como sostienen los estirneanos. La flor suministra miel al insecto, éste se encarga así de transmitir el polen y fecundar otras flores. La personalidad, sin embargo, queda intacta: la flor, es flor; y, el insecto, sigue siendo insecto con todos sus atributos. Hay aquí un **orden natural** que preside la armonía cosmológica, bien distinto al **orden artificial**, impuesto por la burguesía autoritaria.

Los artistas más notables, obtuvieron en música, pintura y escultura, esa armonía, ese orden perfecto, por el cual, los individuos, sin perder la personalidad (anarquía), contribuyen a formar una comunidad: el organismo social.

En arquitectura, el Partenón es una unidad artística donde cada fragmento goza de igual independencia. Tómese cualquier figura escultórica, colóquesela en un jardín y se tendrá siempre una obra de arte.

En escultura, “Les bourgeois de Calais”—creación del revolucionario Rodín—constituye una composición artística donde cada uno de sus miembros, es, a su vez, una obra de arte.

En música, Beethoven, ordena armónicamente veinte o treinta instrumentos para formar una orquesta (comunismo instrumental.)

El genio, puede mancomunar individuos con el propósito de crear formas nuevas, nuevas emociones y bellezas, sin que la personalidad desaparezca; esto es, sin que la libertad individual, elaudique.

El músico ordena cien voces en un coro, pero esto no impide que cada cantante deje de ser un artista.

## REFLEXIONANDO

Al Hospital de Niños, consultorio de lactantes, concurren numerosas madres. Unas, con bebés gravemente enfermos; otras, con niños menos graves; las más, con sus mamones ligeramente indispuestos, y muy pocas, con criaturas sanas.

La ciencia en el último caso, es consejera y previsor; útil en las dos otras categorías e inútil en la primera.

En general, hemos notado que cuanto más grave es el mamón que se presenta a la consulta, tanto más pobre—económica y fisiológicamente—es la madre.

Nuestras observaciones se pueden reducir a un esquema matemático.

Bebés muy graves, igual: madres muy pobres y generalmente enfermas—resultando la ciencia médica, impotente. Bebés menos graves, igual: madres pobres—la ciencia alivia. Bebés indispuestos, igual: madres menos pobres—la ciencia cura. Bebés sanos, igual: madres acomodadas—la ciencia previene.

La explicación es la siguiente: Cuanto más holgura económica tiene la madre, tanto más tiempo dispone para el cuidado de su niño; mientras la muy pobre abandona su faena ruda, cuando su chico está realmente grave, la menos acosada por el hambre, acude a los primeros síntomas del malestar; y la que dispone del tiempo suficiente para entregarse por completo a la función maternal, acude con su bebé sano, para recibir consejos y aprovechar las indicaciones de la ciencia preventiva.

Los ricos sienten un tic en el ojo izquierdo por la noche y al día siguiente consultan médicos especialistas, en cambio, los pobres llegan al hospital con los pantalones en la mano.

El noventa por ciento de los hospitalizados, son víctimas proletarias, piltrafas del taller, carne saturada de antimonio, deshechos de fábrica: podredumbre social.

¿Sabéis, amigos, qué hace falta para curar todos estos males?—¿Sueros, tiraemplástica, cataplasmas de barro, laboratorios, catedráticos y microscopios?—No. Transformar esta sociedad de manyines y gargantúas.

Hace falta el suero marca Ravachol; es decir, un 14 de julio universal.

## ¡OID MORTALES!

La liga de los holgazanes, amenaza al gran pueblo argentino, con la siguiente friolera:

“Ciudadano: Si alguien quisiera persuadirnos que es posible alcanzar la riqueza y los honores por otro camino que el del trabajo y la economía, ahorcadle: es un envenenador.”

Aquí no se anda con chicas: ahorcadle. Sin embargo, con esto de la horca, nos apartaríamos de nuestra piadosa constitución que ordena pegarle cuatro tiros.

## Bourrage de crâne

“La Nación”, publica una noticia original, originalísima:

“La desolación y el hambre reinan en Petrogrado. En sus calles sucias, por la negligencia bolchevista, crece el pasto hasta alcanzar alturas considerables. El aspecto de muerte y miseria, monótono y desconcertante, es roto por la presencia de algún vehículo del soviét, arrastrado penosamente por macilentos caballos.”

Lo que no se explica aquí, es, cómo los “macilentos caballos” dejan crecer el pasto “hasta alcanzar alturas considerables”.

A esto, el “sprit” francés llama “bourrage de crâne” (indigestión cerebral).

## ULTIMAS NOTICIAS

El juez doctor Colombres y un jurado de leguleyos, acaban de comprobar que el célebre tango “Cara Sucia”—deliquio de nuestra linajuda aristoeracia—no es de Firpo. El tribunal falló, con fallo inapelable. “Cara Sucia” es un robo. Lo más granado del periodismo se ocupa del asunto. Este descubrimiento es sencillamente sensacional. Ha requerido un juez, un tribunal y un jurado de conocidos profesionales.

¡Qué caras rotas!

## TÉ DANZANTE

Leemos en un "coloso" de tres pisos que escupe cien mil salivazos por hora:

"Anoche, la piadosa institución de damas "Protectora de los Pobres Desamparados", dió un espléndido té danzante en los salones del Majestic para recaudar fondos, a fin de comprar zapatos a 3000 niños descalzos. La niñita M. de L. (?) con su gracia y candor irresistibles, recitó los versos de Amado Neruo: "Cuando tú me quieras"... La señora W. C. (?) ejecutó la reverie de Schumann a cuatro manos en concubinato espiritual con el joven musicante y pelotari M. de M. (?) Ambos estaban tan yuntapuestos, que experimentaron una emoción en la canícula. (Trasfusión emotiva ultravioleta). Al final, fueron saludados con estruendosos aplausos.

"El reputado almacenero P. P. (?) de origen calabrés, miembro perspicuo de la Liga Patriótica, habló en favor del proletariado y condenó con acrimonia las huelgas que llevan al país a la ruina y los desmanes revolucionarios que siembran el caos y el comunismo. Dividió a los obreros en dos categorías: **buenos** y **malos**. **Malos**, son los que trabajan todo el año de mala gana, con mal humor y malamente; **buenos**, son los que trabajan cuando se declaran en huelga los malos.

"El poeta Usandivaras, sacudiendo sus guedejas de oro y poniendo los ojos en blanco, declamó su célebre poema: "La luna y sus satélites". El señor Berisso, leyó una escena patética de su última producción: "Bacilus suspirorum". El auditorio lloró a lágrima viva. Las alfombras, que eran impermeables, quedaron envueltas en una especie de bañomaría. Hubo desmayos, afecciones cardíacas, cólicos y pataleos. Aquí, allá y acullá las niñitas, izando festones y percales, trémulas y demudadas, caían suspirando: "Me da... Me da"... En semejantes circunstancias, el señor Berisso, fué bruscamente interrumpido y atacado por un sujeto de malos antecedentes que pretendía sacudirle unos garrotazos. (El señor Berisso está vivo, no obstante, y pese al susodicho sujeto, germendispersea). Usandivaras, como medida preventiva de protesta muda, no recitó más nada. Hubo ovaciones.

"El té, fué reforzado por la Confitería del Molino. Además, se bailó y se chupó hasta altas horas de la madrugada, razón por la cual los vómitos alimenticios, ocuparon un lugar

de preferencia en el programa. Se recaudaron 1000 pesos para los pobres infelices que no tienen ni alpargatas, con los cuales se cubrió el gasto de hotel, música, farra y borrachería que ascendió justamente a 1000 pesos, resultando como saldo: 0. Fué todo un éxito social."

Los 3000 niños descalzos, pueden esperar los zapatos en la cama.

Máximo Rollau.

## LO ILEGISLABLE

En este siglo, que podríamos llamar el de las legislaturas, en que todo quiere resolverse con leyes y preceptos de moral o concursos de virtud y honradez; donde aun no aparece un síntoma de corrupción o desorden y ya tenemos un moralista o un profesor de derecho que estudian sus causas y concluyen por aconsejar ésta o aquella medicina, que en su léxico quiere decir ésta o aquella ley; en que desde lo más nimio hasta lo más trascendental tiéndese a encarpetarlo todo en las legislaturas y ponerlo bajo la acción salvadora de los archivos de la nación, siempre hay algo que se escapa a la sagaz mirada de los gobiernos y a la celosa inquietud de las burocracias, que por eso temen a cada momento verse en el llano y perder la ventajosa situación de sus altos puestos.

Tan es así, que por más leyes que se sancionan, nunca se llega a dar fin al último capítulo que cierre esa como válvula de escape que obliga a cada momento a renovar los artículos de nuestra legislación; porque, o soy un mentecato en materia de derecho, o, de lo contrario, yo creo que las leyes deben ser grabadas en piedra como las de Moisés, a fin de que sirvan para toda la eternidad. Si así fuera, ¡qué grato recuerdo conservaríamos en nuestros ascendientes por evitarles esta ingrata tarea! Pero, muy lejos de eso, todos los días se presentan proyectos y se aprueban leyes a granel, y sin embargo, ninguna tuvo la virtud de sobrevivir a la causa que con ella se creyó extirpar. Finalmente, con las leyes de excepción, con esa permanente dictadura contra todo lo imprevisto en los siete códigos de la "res-pública" de este "poder del pueblo" argentino, pensábamos que se había legislado lo ilegible; pero si esas leyes llamadas de

Residencia y Social, que son así como el candado y la llave de la larga cadena, tienen la virtud de ahorrjar al pueblo y entregarlo apañado en manos de la "bestia amarilla", que ya se le escapaba de sus garras, vemos con gran sorpresa que no surten ese resultado, pues que nuestros magistrados apresúranse a aplicar una nueva dosis a esa ya crónica cuestión social.

Decididamente estamos convencidos que nuestro gobierno no se sabe lo que hace, o si lo sabe, no lo entiende, que no es lo mismo. Quiere arrebatarle al pueblo la única palanca digna de tal piloto, para hallarse en la perspectiva de no saber ni poder manejarla: la de las organizaciones sociales; es decir, miento, no se la quita: quiere que sea manejada de acuerdo a una ley emanada de su seno. ¡Qué candidez! Con esto preténdese hacernos creer

que las leyes parten "ipso facto", del Congreso, cuando lo único que parte de allí, son proyectos tendientes a prorrogar lo que el pueblo ha sancionado en sus incesantes luchas de opinión, en las asambleas, los centros y los sitios de reunión. ¿A qué se debe sino, el hecho de que las leyes de las cámaras sean constantemente renovadas, si no quieren que caigan en desuso y carezcan de eficacia alguna?

En fin, nuestros gobernantes no quieren convencerse del papel secundario de sus leyes frente a la ilegislable sanción del pueblo y están prontos a ensayar otro fracaso. La válvula de escape ocúltase a sus investigaciones y continúa deshaciendo lo que ellos en vano pueden terminar.

¿Y cómo han de hallarla, si ella está en poder del pueblo y él sólo sabe manejarla?

S. M. López.



## PETRIFICANDO CEREBROS



**Instructor.**—Prosígamos la lección. Quedamos en que: "Todo superior, por razón de su jerarquía, tiene derecho a la "obediencia" y al respeto de sus subalternos, aunque no le estén subordinados." ¿Estamos?..

**Marinero.**—(Poniendo cara de estúpido)—Estamos...

**I.**—En el primer caso,—previsto y expreso por el art. 143, inc. 3, cap. 10, tít. "disposiciones diversas"—¿cómo debe decir?

**M.**—(Colocando el disco "disposiciones diversas.")—Me permite teniente primero de fragata...

**I.**—¡Está mal! Debe decir: Me permite "señor" (¿oye? "¡señor!") teniente primero de fragata... Adelante. ¿Puede despertar a un señor superior mientras éste duerme?

**M.**—No; señor instructor primero...

**I.**—¿Por qué?

**M.**—Pues... porque me ligaría diez días de calabozo fétido, con barra fija, agua salobre y apetito insoportable.

**I.**—¿Y si lo despierta?

**M.**—Entonces, la "obediencia" se complica. Aclaremos. Usted le lleva el café con leche. Bien. Como el señor superior duerme, usted lo deja silenciosamente. Ahora, viene, que el señor superior despierta y enuen-

tra el café con leche frío... (**Reproduciendo la escena.**) ¡Rayos y truenos! ¡Ajos y espumarajos! ¡Fff! ¡Miau! ¡Fff!... Conclusión: veinte días de calabozo por no despertarlo.

**I.**—Cuando un señor superior le insulta groseramente, ¿qué debe hacer?

**M.**—(Para sí.)—Tragar saliva...

**I.**—Si un señor alférez, le dice: Usted es un idiota remachado; muerto de hambre, sífilítico, degenerado; su padre es un destripacañas consuetudinario, su madre es una desorejada; cañañote, cochino, cuadrado, etcétera, etc., ¿qué debe contestar? ¡Fíjese bien, lo qué responderá, eh?

**M.**—(Cariembrutecido.)—Nada...

**I.**—Muy bien... Si el señor almirante le aplica un puñetazo en la nariz, ¿qué debe hacer?

**M.**—Limpiarme la sangre para no mancharme la ropa...

**I.**—¿Nada más?

**M.**—¡Ah, me olvidaba! "Muchas gracias almirante."

**I.**—"Señor" almirante, bestia! Veamos. Pongamos por caso que un señor superior afirma que el sol es una vela de sebo divino y la luna un tranvía A. A. Lda.; que el agua es un cuerpo sólido venenoso y el cometa

- Halley tiene una cola de trapo, ¿qué debe contestar?
- M.**—“Tiene razón, señor superior, es de trapo.”
- I.**—Si el mismo le manda a limpiar las botas, ¿qué debe hacer?
- M.**—Primero, las pongo una noche en salmuera; al otro día, de plantón, al sol, con imaginaria a la vista; y, finalmente, empiezo la canción rabiosa de San Crispín: “Dágnuele betún... dágnuele betún”...
- I.**—¿Si se trata, en cambio, de lavar medias o calzoncillos?
- M.**—La operación es simplísima. Toma usted las medias por el extremo superior y las deposita sin asco en una sartén a 100 grados—más o menos, pero mejor más que menos. Cuando la ebullición adquiere caracteres salpicantes, se echan los calzoncillos impregnados de lavandina. Sale (modestia aparte) una tortilla exquisita.
- I.**—Perfectamente bien... Si un señor superior, abusando de su autoridad, le encaja una patada en la barriga, ¿qué debe hacer?
- M.**—(Rarcándose el mate.)—Atajarme...
- I.**—¡No señor! ¡Eso es una gravísima falta de respeto, descortesía y ordinariez que el código condena severamente!
- M.**—Le agarro la pata, entonces.
- I.**—¡Tampoco! ¡Maleducado!.. Cuando un señor superior le embarca una coz en la barriga, usted se calla. En seguida pide venia al cabo de guardia, éste al sargento, el sargento al alférez, y así, se prosigue el grado de superioridad, jerarquía, antigüedad, cargo, subordinación, dependencia y precedencia hasta llegar al señor almirante, a quien presentará sus quejas, siempre y cuándo éste, se digne escucharlo.
- M.**—Más breve sería “cuerpearle.”
- I.**—¡No haga eso, porque incurriría en delito de insubordinación, alta traición y rebeldía, y se le formaría un tribunal de guerra!
- M.**—(Sintiendo cuatro tiros dentro del cráneo.)—No... no... si me pegan en la barriga pido para ir al W. C.
- I.**—¡Ah, ah! Sigamos. Capítulo segundo. “Deberes generales de los superiores.” ¿Por qué no puede el señor superior castigar a un conseripto, estando el conseripto armado?
- M.**—Por eso mismo: porque está armado.
- I.**—¡Miente, infeliz!
- M.**—¿Y por qué, entonces, cometiendo el mismo delito, se le castiga estando desarmado?
- I.**—; Cállese la boca, ignorante!—No puede castigarlo estando armado, porque la “ley” se lo prohíbe “terminantemente.”
- M.**—Sí; la “ley” de la compensación; esto es, le “ley” del máuser...
- I.**—¿Qué dice? (Antes que responda.) ; Cállese la boca, le digo! (El otro no dice nada.) ; Cállese la boca, insolente!
- M.**— (?)
- I.**—¡Que se calle, que se calle! ; Silencio! ; Pst! ; pst! ; pst!..
- M.**— (?)
- I.**—¡Que se calle, repito!
- M.**— (?)
- I.**—¡Sargento! ; Ponga a este marinero inmediatamente en el calabozo por insubordinado, zafio, trompeta y contestador!

Elías Castelnuovo.

## La carne de los buitres

I

Mario Gentile llegó hastiado y cejijunto. Al entrar en la pieza que habitaba con su mujer y su hija, tumbóse en una silla. Resopló con fuerza, distanció las rodillas y reclinando los carrillos en los puños, se entregó a la cavilación.

Desde que en el país languidecieran las industrias arreadas por el inmenso buitre guerrero, sintió embotarsele la voluntad en una desesperante impotencia. Seis meses de holganza le hicieron probar, harto eficazmente, a él y los suyos, los sinsabores que aporta la inactividad extremada.

Mario se desesperaba. Con su apatía irascible no conseguía sobreponerse a las dificultades, que se le afrontaban como enemigos implacables. Todos los inconvenientes produciendo fastidio y mal humor.

Aunque aquella mañana saliera decidido a acabar con esa situación, no lo consiguió. Anduvo por diversos lugares sin lograr ocuparse. Por todas partes hallaba la misma indiferencia de siempre. Al cruzar una esquina, dispósele un momento el mal humor ante la presencia de unos entusiastas jóvenes que pasaban. En las solapas exhibían solemnemente, sendas insignias tricolores. Eran los reservistas que esa misma tarde partían para Europa.

Semejante espectáculo impresionó a Mario Gentile tan placenteramente que, con ello, olvidó su situación, su familia, todo. Le infundieron como una evocación de la lejana tierra que lo viera nacer a él también, y participó inconcientemente del sentimiento que dominaba a esos futuros soldados. Luego los

vió alejarse, los ojos resplandecientes de extraña alegría. Y cuando desaparecieron, volvió a ser presa del enervante aburrimiento que lo dominaba. En la abstracción en que se hallaba, le parecía percibir como la promesa de una solución.

De pronto su hijita que jugaba con un resto de muñeca, se puso a cantar. El, se impacientó.

—A ver, Catita. Dejáte de chillar. Me fastidiás.

Su mujer, que preparaba una sopa, se le acercó.

—¿Qué tenés?

—Nada—contestó él con acritud.

—Entonces, ¿por qué estás siempre así: tirado, de mal humor?

—Dejame tranquilo, Susana. Dejame tranquilo. Vos no sabés lo qué sufro.

—Mucho; ya lo sé. Pero, ese mismo sufrimiento debiera darte fuerzas para resolver esta situación; para luchar.

Súbitamente la miró en la cara, maldiciendo.

—¡Luchar! ¿Y con quién? ¡Infeliz!

—Con quien sea culpable de tu mal—respondió serenamente.

—¡Salí! ¡Callate! No sabés lo qué decís. Si pensaras un segundo, comprenderías que nadie me causa más mal en la vida que vos misma.

—¿Eso decís?

—Sí, sí.

—¡Oh, qué palabras! ¡Qué palabras crueles y cobardes!

—¿Todavía?

Levantose con rabia y alzó el puño para castigarla. No lo hizo. Dejó caer el brazo y sonrió con ironía ambigua.

—¡Decirme cobarde a mí! ¡A mí!

—¡Pero Mario! ¡Mario! — exclamaba la mujer.

La niña lloraba de temor, sin comprender.

—¡Sos una infeliz!—masculló el hombre, acerbamente.—Y lo que has dicho, no me lo vas a decir más nunca, ¿sabés? ¡Nunca! Pronto vas a saber lo qué soy; sí. Y ahora, ¡que el diablo me lleve!..

Salíó al patio rugiendo sordamente, como impulsado por una pasión fatal.

## II

—Bueno mi hijita, me voy. Ahí te dejo el pan y la leche. No me esperes, ¿sabés? Y acostate temprano. Ahora hace frío y te podés enfermar.

—Está bien mamita, sí.

—¿Querés darme un beso?

—Sí, mamita.

Con filial apasionamiento le echaba los brazos al cuello y le besaba las mejillas mustias.

—No te olvides de traerme algo—le recordaba, viéndola partir...

Susana, había resistido en silencio. La adversidad fué desmedrando, poco a poco, su persona, mas no le quebrantó el valor. Tenía un espíritu estoico y optimista. Catita era el poderoso estímulo que hallaba en su corazón.

Al principio, pensando en la ausencia incom-

preensible de su hombre, se le llenaban los ojos de lágrimas. La niña, cuando barruntaba este penar ocultó de la madre, preguntaba:

—Mamita, ¿y papá? ¿Dónde ha ido?

—No sé, Catita, no sé.

En verdad, no sabía. En la penumbra del hogar volvía a reinar la quietud, obstinada y desolante, sólo alterada por los accesos de tos de Susana o cuando ante la puerta, gruñían sus letanías los pequeños acreedores. El tiempo se deslizaba perezoso y anodino. Tres meses trascurrieron cuando una mañana le alcanzaron una carta. La abrió. Decía:

“Susana: No sé si lo que hice te apena. Pero apreciarás el valor de mi sacrificio. Era mi deber venir acá para defender a la patria y al rey. Estoy en la guerra. Ruegüen por mí. Dios las ampare. Mario.”

Experimentó como una rara impresión, sin llegar a apesadumbrarse. La lectura de esas líneas no podía arrancarle lágrimas, porque las volcara en la desilusión de su ventura. Luego, rasgó el pliego y mirando a su hijita musitó con suavidad:

—¡Catita querida! ¡Ideal de mi alma! ¡Tu amor alentará mi vida! ¡Oh, sí!..

Desde entonces, para el sustento del tierno retoño, expuso su vida exigua y magra al flagelo de la fábrica. Y la fábrica, como una enamorada obtusa de los humildes, la retenía hasta tarde, muy tarde.

Era en el anochecer de ese mismo día cuando la desdichada criatura de seis años, compungida y medrosa ante las sombras invasoras, aguardaba el regreso de la madre. La oscuridad que anegaba la pieza le infundía miedo y no se atrevía a entrar. Sentose en una escalón de la barandilla donde llegaba el lampo de un esmirriado farolillo. Hacía frío, se le helaban los pies y tiritaba. El dolor que le deparaba los pes y tiritaba. El dolor que le deparaba los pes y tiritaba, le hacía añorar con más ahinco los cariños cálidos de la madre, quien por una ironía sangrienta se debatía febrilmente a esas horas en la “Compañía Sancinena de Carnes Congeladas.” Catita, suspiró; alzó la vista al cielo metrificado por los estremecimientos cerúleos de las estrellas. Trascurrió una hora. Poco a poco, se le cerraron los párpados. Después, soñó que un ave blanca traía algo en el pico. Y experimentaba como la inefabilidad de una dulce caricia.

—¡Mi hijita! ¡Estás aquí! Vamos a dentro. ¡Oh, qué frío!

—¡Mamita! ¡Llegaste?

Susana encendió una vela. Venía pálida y fatigada. Tosía. De pronto, dejose caer sobre la cama y ahogó un sollozo.

—¿Qué me trajiste?—inquirió la niña, tomando algo que vivió sobre la mesa.

Al extenderlo tuvo un sobrecogimiento. Era un pañuelo manchado de sangre.

—¡Qué tenés, mamita, qué tenés?

Y en la lobreguez de la pieza, gemían silenciosamente, heridas por las garras de buitres sanguinarios.

## ABURRIMIENTO

(Fragmentos de un borrador de carta de la Sra. A. a su amiga Z., traído a indiscretas manos por el viento, fauno burlón y atrevido).

Es, sin duda, el mayor mal que existe; búscate un ejército de adoradores, derrocha en pocas horas un dineral, ese estúpido de aburrimiento no te deja. Ni bien me levanto por la mañana y me endoso mi peinador, me asalta de súbito el vehemente deseo de bostezar, que ni en el baño me deja... Este aire de campo es enervante para mis sentidos; nada me satisface, ni en el placer hallo sosiego a pesar que aniquilo a Alfredo con exigencias que me avergüenza escribirte... ¡Nada me llena, nada me sacia! De noche, en la soledad de los jardines, atisbo ansiosa una casualidad cualquiera que me excite a la vida, un sacudimiento misterioso que me interese, algo nuevo que me distraiga de este tedio... ¿Qué quiero? No lo sé, ni hallo nada. Las novelas me cansan.

Mi cocinera Marieta, a quien abismo en los quehaceres hasta rendirla, siempre canta... ¡Ay! Yo nunca puedo cantar; me sonrío cuando mucho, como noches pasadas que sorprendí a esta chica con el viejo jardinero detrás de un seto, rindiéndoles culto a Venus... Se creían solos... El vejete es torpe ya... ¡Ah, cómo te hubieras reído si hubieses estado tú! Envidio tu carácter jovial, querida; tú ríes siempre, francamente, yo sólo muestro los dientes...

Te notifico que nuestro médico se ha enamorado de mí; riéte de la noticia. Encontróme muy bien formada, el tunante y díjome que lo que necesitaba era hacer mucho ejercicio y... tener un hijo. ¿Qué te parece? ¿Quieres que te lo envíe? Es muy simpático, pero sus consejos no me convencen. ¿Prole, yo? ¡jamás! Bien he visto cómo ha quedado Berta con cuatro: un vientre enorme, toda deformada, no, no, no! Se parece a mi lavandera, que tiene siete. ¿Te imaginas el dolor de hallarte fea, pero fea de no llamar por nunca más la atención de nadie? Es algo horrible...

Esto no puede continuar así, te lo juro, Adela; cualquier día hago una barbaridad, una locura genial, algo que suene; todo, cualquier cosa es preferible a este aburrimiento que me aprisiona cual un corselete de hierro. A veces, no te rías, tengo deseos de bajar desnuda

a la calle, correr como loca hasta cansarme y entregar mi descontento cuerpo a todos los apetitos que pasen... Creo que no desdeñaría ni al gordo Paulo, el cochero, ni al fornido mayordomo de la casa. Sí, estoy harta de bailes, de salones, de conversaciones tilingas y de apretones de sofá; te juro que nada me sana de esta fiebre que arde en mí, producida por mi vida aparatosa... ¡Si al menos estuvieses tú! ¿Te acuerdas de aquellos hermosos días que pasamos juntas? A tu recuerdo se me enciende la sangre, Adela mía; tengo nostalgias de tus besos... Supongo que vendrás a verme este mes ¿eh? Tengo ansias de abrazarte a tí, a tí sola. Los hombres son unos tontos y no entienden de estas cosas ¿no es cierto?

¡Ah! me desespero inútilmente, bostezo y me estiro toda. Es inútil... La doncellita nueva viene a vestirme. Es una chica guapa y tiene unos ojos lascivos que me encantan... Cualquiera mañana de éstas la hago deslizarse en mi cama y juego con ella, a ver si esto me pasa. Me parece que sabe el oficio y no es tonta... ¡Pero qué disparatada carta, Adelita mía! Perdóname, es este tedio, este aburrimiento que me mata. Ven pronto, querida, ven... Te espero...

F. Terencio Bó.

## PREJUICIOS

Si la humanidad retarda su evolución espiritual porque pesan sobre los hombres prejuicios morales, cuyas raíces se remontan a lejanas épocas de oscurantismo, esta misma humanidad no es menos obstaculizada en su perfeccionamiento fisiológico, por otra serie de prejuicios, cuya influencia sobre las prácticas cotidianas de la alimentación, del trabajo, procreación, etc., no es menos perniciosa.

Convencidos, como estamos, de la importancia de la salud fisiológica (animal), como primordial factor, "sine qua non", para que nuestra mente (salud espiritual), no sea alterada en su desenvolvimiento, nos esforzaremos en aclarar, científicamente, los errores que a diario comete el hombre, en mengua de su bienestar.

No pretendemos ser novedosos, al descubrir la correlación íntima que existe entre el cuerpo y la mente. Los griegos tenían como divisa, "mente sana en cuerpo sano", y daban tanta

importancia al cultivo del cuerpo, como al culto de la mente. Anteriores a los griegos, los filósofos hindúes (Yoglis), casi extremando la nota, exigían a sus discípulos un aprendizaje severo de la higiene corporal, para poder encaminarlos hacia las sendas de su refinada cultura espiritual.

Es, mereced, a las sectas cristianas, con sus prédicas perniciosas, que el mundo occidental destierra como actos sacrílegos, las prácticas de la higiene del cuerpo, más indispensables. No sólo se despreocupaban de la salud del cuerpo, sino que consideraban a éste como poco menos que un apéndice grosero del alma, indigno de interesar la atención del espíritu. Otras sectas, más absurdas, rendían culto a la inmundicia y daban a los malos olores que emanaban del cuerpo, un significado de santidad.

Las epidemias espantosas que devastaron a la humanidad, en el período de la edad media, eran el fruto lógico de dichas prácticas; sólo que, por ignorancia, el catolicismo interpretaba aquellas catástrofes, como una descarga de la cólera divina.

Debemos a la ciencia, la muy pacífica, la implacable enemiga de los misterios y del fanatismo religioso, la prueba racional, palpatoria, experimental, de que las plagas del cólera se debían a un bicho: el "bacillus virgula", descubierto por Roberto Koch en las aguas estancadas y sucias, donde los peregrinos fanáticos tomaban baños de purificación.

Fué la ciencia quien demostró que el tifus se detiene, dando al pueblo agua potable, alimento sano, buen aire, talleres y viviendas sanos.

Mientras los curas querían poner vallas a la tisis, elevando cánticos al Divino, el hombre de ciencia, invocando el trabajo, la paciencia, la observación, la experimentación, descubre al pueblo, que la miseria social, es causa del 95 por ciento de las enfermedades que aquejan al hombre.

No es culpa de la ciencia, ni puede ser tachada de impotente, porque la enfermedad reine majestuosa sobre el organismo de la humanidad. Parasitan al margen de ella, explotándola desvergonzadamente, una caterva de doctores de levita, que se abre a su libre acción benefactora.

Corresponde a los defensores de la verdad desenmascarar a los "vidiores de la ciencia", quienes aseguran que la tuberculosis se

cura con el suero A o B, o con tal o cual remedio, y que las epidemias del tifus, cólera o gripe, se previenen con la vacuna C o D.

La tuberculosis no germina en un cuerpo sano, sobrio y educado en los conocimientos de la higiene preventiva, y su vacuna no saldrá de un laboratorio bacteriológico, sino de un cambio profundo en la sociedad actual, que permita a los hombres, todos por igual, disponer de medios para ser sanos y poder educarse según las normas de una pedagogía científica, que substituya la tendenciosa enseñanza religiosa o estatal.

La bacteriología, no hubiera nacido, tal vez, si la higiene no se hubiese limitado a ser una ciencia de biblioteca. A su amparo, vive un ejército de "sabios", a pesar que, la bacteriología, volviendo sobre sus reales, nos enseña nuevamente el verdadero camino a seguirse.

Los verdaderos sabios, nos repiten hasta el cansancio, que si bien es cierto que en tal o cual enfermedad o epidemia, se encuentra un bacilo especial, la práctica demuestra que no es éste, el causante "único y determinante", de las plagas, y que, si el terreno no está preparado, la semilla, vale decir, el bacilo, no germinará.

¿Cómo se prepara este terreno?

Los verdaderos sabios, nos responden, con miles de ejemplos, que el organismo humano, sólo es atacado por el enemigo, cuando sus fuerzas vitales de defensa—vacunas y sueros naturales, irremplazables por los menjunjes de laboratorios y drogas de boticarios—se han perdido.

¿Por qué pierde el hombre sus "vacunas y sueros naturales", índice de inmunidad defensiva?

Por exceso de trabajo (surmenaje); por la mala comida, por mala higiene, por mala vivienda; en una palabra: miseria social.

¿En cuál laboratorio, de los tantos que lujosamente abundan por las ciudades, puede fabricarse un suero o una vacuna contra el bacilo de la miseria social?

En su tarea demoleadora, la ciencia, no sólo debe aclarar las mentes ofuscadas por los prejuicios religiosos, que consideran las dolencias de la humanidad, como una vía crucis hacia la purificación del sér. Ella debe combatir, además, a la turbamulta de poetas, literatos y

filósofos descarriados, que creen en el fatalismo del dolor y lo consideran como inspirador de bellezas y emociones, o la espuela que despierta el genio. Muchos recurren al opio o al uso de bebidas, para descubrir "su genio". Estos, son los que llaman a Paul Verlaine, "el divino borracho", como queriendo recalcar de que su simbolismo poético, se debía al alcohol, siendo así que el gran poeta, se lamentaba amargamente, de la impotencia en que lo sumó la bebida.

Claro que muchos genios han sido enfermos o intoxicados; pero de ahí a ver que el genio, como quieren también los lombrosianos, es producto de un espíritu enfermizo, hay mucho trecho.

Sucede que, la gran mayoría de los hombres, son enfermos, y tener genio, no es estar vacunado contra los males que asechan al hombre.

Los verdaderos poetas, filósofos, artistas, etc., se han lamentado constantemente de sus dolencias, caracterizadas por la esterilidad de frutos. Verhaeren, cuando sufría dispepsia, nada producía que no fueran quejidos de desesperación o ideas pesimistas. Beethoven, presenta al respecto, un ejemplo claro del influjo negativo que la enfermedad tenía sobre la producción de su arte musical. Sólo esperaba curarse, para poder exteriorizar el torbellino

de armonías que reinaba en su interior. Pero, la enfermedad, que acompañó al gran compositor desde su más tierna infancia, rematando cruelmente en un cáncer del estómago, arrebató la vida de Beethoven unos días después que el maestro anunciara a un núcleo íntimo, la esperanza de mejorar pronto para dar a luz sus nuevas sinfonías.

Tanto Verhaeren, como Beethoven, tenían sobrados recursos geniales para no hacer de la enfermedad, un mito, explotándola como fuente de inspiración. Sólo el señor F. Trigo, no pudiendo curar su dispepsia neurasténica, atribuyó a este estado un origen metafísico, llamando "enfermedad de dioses", al mal que lo llevó al suicidio (no sabemos qué Dios se ha pegado un tiro). O ese otro poeta cursi, Amado Nervo, que confunde indigestión por inquietud de espíritu. A estas ideas morbosas se debe, que muchas niñas melancólicas, se horroricen ante la simple indicación médica de estarse a dieta, tomar un purgante o hacerse una lavativa. Ellas, no creen ser atacadas por una vulgar enfermedad, como puede estarlo cualquier cristiano: sólo un soneto podría curar a estas tilingas, de su enfermedad azul.

Dr. L. OZ.

## Gran Velada Artística y Conferencia

Organizada por la Federación de Asociaciones Culturales

EN EL SALON CANNING 117

SABADO 23, a las 8.30 p. m.

Variado programa cinematográfico, poesías, música, monólogos. — Conferencia por el Dr. Lelio O. Zeno, sobre "Significación de los centros culturales".

ENTRADA GENERAL: \$ 0.60

## Nuestra Función

---

El 31 del corriente, a las 8 p. m., en punto, se efectuará en el salón-teatro "Tipográfica Bonaerense", San Juan 3244, una gran función teatral organizada por el quincenario PROMETEO. Se representará el grandioso drama filosófico y altamente educativo en cinco actos y 13 cuadros, de J. Fola Igúrbide, titulado:

### EL SOL DE LA HUMANIDAD

con todos los detalles y requisitos que su importancia requiere.

Entrada general: \$ 0.80

---

## IMPORTANTE

Al publicar PROMETEO, no nos impulsan propósitos lucrativos, sino el deseo de llenar en parte una necesidad ambiente: hacer periodismo honesto y de verdad.

Considerando esto, y teniendo en cuenta que no aceptamos avisos comerciales, y que los agentes y "canillitas" la adquieren a precio de costo, notificamos a todos los que reciban este primer número de PROMETEO, que si les interesa y desean recibirlo en lo sucesivo, lo manifiesten enviando lo que importa un trimestre.

---

Giros y valores a J. LEONETTI (h.)  
PICHINCHA 1023